



f /asuntospublicos

@ced\_cl

## Novedades

27/12/2016

Política

**Amistad cívica: Vigencia y obsolescencia**

16/12/2016

Sociedad

**Estado del Arte de la investigación sobre inmigración en Chile II**

07/12/2016

Sociedad

**Estado del Arte de la investigación sobre inmigración en Chile**

22/11/2016

Política

**Las Adecuaciones Necesarias por parte del empleador en la huelga ¿Reemplazo encubierto?**

11/11/2016

Política

**El sujeto del derecho a la Educación Superior**

04/11/2016

Política Sectorial

**SALUD MENTAL EN CHILE**

**"¿CÓMO VAMOS?"**

**A casi 20 años de la implementación del programa de salud mental en Chile**

## Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl.  
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe 1271

## Política

27/12/2016

### Amistad cívica: Vigencia y obsolescencia <sup>1</sup>

Sergio Micco Aguayo<sup>2</sup>

"...y además, es lo más necesario para la vida.

En efecto, sin amigos nadie querría vivir

Aristóteles (EN 1155a)

Amigos, ya no hay amigos.

Aristóteles según Diógenes Laercio.

### Palabras iniciales

La polarización social ha llevado a la política en la gran república del Norte. La Revista Time al nombrar a Donald Trump como el hombre del año lo definió como el Presidente de los Estados Divididos de América. Los británicos se convirtieron en bandos irreconciliables en que las diferencias de edad, geográficas y culturales crearon un abismo que la división política llenó. Austria no lo hace mal, como tampoco Francia e Italia. El plebiscito en Colombia dividió a un pueblo en dos y un pacto de paz fue popularmente desechado. Venezuela parece estar a un paso de la guerra civil. El proceso de apertura cubano no está exento de enormes dificultades producto de un pueblo que se divide frontalmente en castristas y opositores. El Papa intenta conciliar a los líderes de estas tres sociedades hispanoamericanas, pero la mediación no es coronada con el éxito. Agreguemos que procesos como el norteamericano y el colombiano son miradas con escepticismo y desinterés de abrumadores números de abstencionistas. Hay quienes ven con preocupación el avance de esta polarización en nuestro país. El histórico nivel de abstención alcanzado en las elecciones municipales y el enorme descrédito de las instituciones políticas dan pábulo, entre otras cosas, para este temor.

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las XVI Jornadas de Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

<sup>2</sup> Abogado. Máster en Ciencia Política y Doctor en Filosofía. Profesor Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile.

En este contexto analizaré la vigencia y oportunidad de la concepción de la amistad cívica de Aristóteles<sup>3</sup>. Veremos cómo ella supone bondad, igualdad. Era tal la importancia que el filósofo le daba que afirmó que “cuando los hombres son amigos, ninguna necesidad hay de justicia, pero, aun siendo justos, sí necesitan de la amistad, y parece que son los justos los que son más capaces de amistad” (EN, 1155a 20-30). Sin embargo, veré que en cierta lectura del Aristóteles realista, el que se alejó del Platón de La república, bien podría demostrarnos que la amistad cívica no sería cosa posible y, en el caso de serlo, conveniente. Esto sería especialmente cierto en las sociedades contemporáneas de masas y de enorme complejidad. Este debate al interior del aristotelismo será revisado en un posterior Informe de Asuntos Púlicas posterior.

## I.- La amistad cívica: presentación y primer asedio anti aristotélico

Rememorando a Diógenes Laercio, a partir de Plutarco, escribiendo caída ya la oscura noche sobre el ideal político ateniense, bien podríamos exclamar ¡¡Amistad cívica, ya no hay amistad cívica!! Y, paradójicamente y a reglón seguido, “Sin amistad cívica, no hay sociedad que pueda sobrevivir ni menos bien vivir” (Plutarco)

Para Aristóteles quien dice amistad dice bondad, igualdad y comunidad.

**Bondad** pues “la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud; pues, en la medida que son buenos, de la misma manera quieren el bien el uno del otro, y tales hombres son buenos en sí mismos; y los que quieren el bien de sus amigos por causa de estos son los mejores amigos, y están así dispuestos a causa de lo que son y no accidente; de manera que su amistad permanece mientras son buenos, y la virtud es algo estable” (EN 1156b 5-15). La bondad supone la vigencia de la justicia. Qué eco más remoto reverbera en nuestros interior cuando leemos aquello de cuando “apenas hay justicia, tampoco hay amistad” (EN 1161b).

**Igualdad** en el ser y en el obrar, en el sentir y en el valorar, “gobierno de los hermanos... ya que los hermanos son iguales, excepto en cuanto que se diferencian por edad; por esto, si estas diferencias son muy grandes, su amistad ya no es fraternal (E.N., 1161a 3-5). “La amistad de los hermanos se parece a la de los compañeros, porque son iguales y de la misma edad, y tales personas son muy semejantes en sentimientos y en caracteres. También se parece a ésta la amistad de los miembros en una timocracia, pues en ella los ciudadanos aspiran a ser iguales y equitativos, y, por tanto, gobiernan por turnos y por igual: por consiguiente, la amistad también es así” E.N., 1161a 25-30.

**Comunidad**, pues en ella “estriba toda la amistad” (EN 1161b 11). “En tanto en cuanto participan de una comunidad hay amistad y también justicia. El proverbio “las cosas de los amigos son comunes es acertado, pues la amistad existe en comunidad” (EN 1159b 30). Comunidad es común unidad, unidad en la diversidad, identidad y pertenencia. La comunidad es lo contrario al individualismo, corporativismo y cosmopolitismo descarnados.

¿Qué decir de la amistad cívica?

---

<sup>3</sup> He tratado el tema de la amistad por la importancia que creo ella tiene para la calidad de las democracias contemporáneas. Ver: La política de la amistad. “I can't get no satisfaction”. Informe de Asuntos Púlicas N° 1.137. 29.05.14 y La amistad en tiempos de Facebook Informe de Asuntos Púlicas N° 1154 de 14.08.14

“La amistad también parece mantener unidas las ciudades, y los legisladores se afanan más por ella que por la justicia. En efecto, la concordia parece ser algo semejante a la amistad, y a ella aspiran sobre todo, y en cambio procuran principalmente expulsar la discordia, que es enemistad. Y cuando los hombres son amigos, ninguna necesidad hay de justicia, pero, aun siendo justos, sí necesitan de la amistad, y parece que son los justos los que son más capaces de amistad (EN, 1155a 20-30).

Aquí la bondad que se desea al otro, la igualdad que se practica y la comunidad de compatriotas se funde en el bien común, en un interés general que es superior al individual, al corporativo e, incluso, al cosmopolita.

Quien dice amistad cívica, dice ciudad y política y esta es, en algún sentido lejano, un compartir valores, afectos, objetivos y esfuerzos comunes.

Ese compartir valores, lo propio del hombre es poseer el sentido del bien y del mal, se ahogaría en el relativismo del ¿quién sabe qué es verdadero?<sup>4</sup>

El compartir afectos se trastocaría en competencia en cada metro cuadrado de la ciudad moderna<sup>5</sup>. El cínico rompe en risa y el buen ciudadano en llanto.

El responder por objetivos comunes hoy no podría consistir sino que en una inestable conciliación de intereses.

Los esfuerzos comunes son reemplazados por la carcajada del cínico que se deleita en que otros trabajen por él.

Como se sabe Aristóteles no era un platónico en el sentido de un idealista. La filosofía política no se agota en escribir acerca cómo debieran ser las repúblicas y los ciudadanos.

Veamos entonces como estudia y reconoce los límites de la amistad cívica.

## II.- Aristóteles contra Aristóteles.

Hasta aquí podría concluirse amistad cívica, ya no hay amistad cívica, pues ella no resiste los embates del cínico, el relativista y quien cree que la política es pura competencia por adquirir la dirección o la influencia en la dirección del Estado para así satisfacer sus intereses ¿Pero si este fuese el caso realmente hemos perdido algo valioso? ¿Más allá aún e incluso apreciando las buenas intenciones de nuestro filósofo, nos podríamos preguntar si alguna vez existió eso que denominó amistad cívica? Como se sabe, junto al Aristóteles que piensa el ideal, está el estudioso que describe lo real (Sabine, pp.99-101).

---

<sup>4</sup> Aristóteles le escribe quizás a su hijo Nicómaco este pasaje inmortal “Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los otros animales: poseer, él sólo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria en estas cosas constituye la casa y la ciudad” (Pol., 1253a 10-12). El posmoderno se pregunta: ¿Es que no sabe este padre venerable que Dios ha muerto, el hombre con él y ya no hay horizonte de sentido posible? ¿Qué bien? ¿Qué mal? Vaya uno a saber.

<sup>5</sup> Aristóteles escribe ¿Qué es, pues, la amistad? Es lo más necesario para la vida, porque sin amigos nadie querría vivir, aunque poseyera todos los restantes bienes; es además algo hermoso y loable, y en su forma más acabada, que se produce cuando quien la siente no se limita a perseguir lo útil o lo agradable, queriendo al amigo y procurándolo el bien porque es amigo, nada más que por ello. “Y puesto que es deseable vivir bien y en compañía, es evidente que la convivencia, unida incluso a un bien más pequeño, es, de algún modo, más deseable que disfrutar separadamente de un bien mayor.” (E.E., 1246a5)

Parece que no:

“Sin embargo, la mayoría de los hombres políticos no merecen verdaderamente ser llamados así, pues no son, en verdad, políticos, ya que político es el hombre que elige las bellas acciones por ellas mismas, mientras que la mayor parte de los hombres abrazan esta vida por dinero y provecho” (EE, 1216a 20-25).

Parece que no, cuando tras sistemático estudio de doscientas constituciones, concluye que los regímenes políticos realmente existentes son la oligarquía y la democracia entendida como república corrupta. A tal punto que busca la estabilidad, no en el gobierno del filósofo rey ni en la república de los mejores, sino que en una rara mezcla de dinero oligárquico y número popular, caballería e infantería.

“La comunidad política parece haber surgido y perdurar por causa de la conveniencia; a esto tienden también los legisladores, que dicen que es justo lo que conviene a la comunidad. Todas las demás comunidades persiguen el interés particular...” (EN 1160a 10-15).

Esta observación, tan negativa para el enaltecimiento de la política, ¡¡qué decir de la amistad cívica!!, fue producto de las malas costumbres de algunos hombres en algunas ciudades o un elemento medular de la condición humana y, por sobre todo, la política? Los maestros de la sospecha toman aquí la palabra. Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud, todos parados sobre la poderosa cabeza de Charles Darwin disparan a matar al ideal del buen ciudadano. Nietzsche las emprende contra Sócrates, ese feo y resentido ateniense. Si hemos de sospechar acerca del buen ciudadano, ¿qué decir de su objetivo: el Bien Común?

Robert Dahl se pregunta si existe “un”, “bien”, “común”. Parece que tal cosa no podría darse en sociedades tan diversas en sus intereses, masivas en sus extensiones y pluralistas en sus valores (Dahl 1992). De ahí que filósofos que se reconocen como relativistas a lo Richar Rorty reclamen que ellos adhieren a la democracia liberal, no por sus fundamentos valóricos que no tienen, sino que por sus resultados útiles que sí producen (Rorty). Norberto Bobbio, sin ir tan lejos, reconoce que la democracia moderna supone consensos en los procedimientos, más no en sus valores pues una comunidad de valores no es pensable en una sociedad pluralista (Bobbio).

Así como el fin propio de la política no puede ser el bien común que no existiría, sino suma de intereses particulares, el otro problema insuperable de la concepción de la amistad cívica es la concordia. Esta exigencia no sería más que una pueril, por ingenua, exigencia hecha al arte de la política que es competencia agónica entre adversarios. Los amigos de Aristóteles devienen en los enemigos de Carl Schmitt.

Cuando Aristóteles, lo sabemos bien, habla de amigos se refiere a unos pocos. No se trata del amor al prójimo, hermano en el mismo Padre, sino que aquellos seres de carne y hueso con quienes se comparte en el placer, la utilidad y en la virtud. La amistad cívica que proclama Aristóteles era, en los hechos, harto mezquina en sus realizaciones. Sabemos muy bien de la exclusión de mujeres, esclavos y metecos. El propio Aristóteles no era ciudadano ateniense y debió huir de la ciudad que había ajusticiado a Sócrates.

### III.- En síntesis: la confusión aristotélica

La amistad puede ser caracterizada en el pensamiento antiguo por la bondad, la igualdad y la comunidad. La amistad cívica en Aristóteles es la preocupación mutua entre ciudadanos y el reconocimiento recíproco del otro como parte de una misma comunidad política. Para el filósofo de griego la amistad hace incluso innecesaria la justicia pues los amigos dan entre sí mucho más de lo debido legalmente. En consecuencia una ciudad de amigos sería una comunidad de los igualmente libres. La razón sería evidente: si consideramos a nuestros conciudadanos amigos desarrollaríamos una buena voluntad recíproca y una interacción social que fortalecería ese sentirse parte y tomar parte. Entre los amigos no hay independencia ni indiferencia, ni tampoco competencia ni lucha entre enemigos; por el contrario hay confianza, cooperación e integración social. Estos tres factores ayudarían a la legitimación y consolidación de la democracia (Dahl, 1989, pp.181-186) (Dahl, 1999, pp. 165-211). Paradojalmente la impotencia de la amistad cívica bien podría descubrirse en algunas partes del pensamiento aristotélico.

Sin embargo, hay otros que sostienen que la amistad cívica es un concepto que más bien pertenece al universo político normativo, y no a la descripción política empírica, del propio Aristóteles. O bien, alegan que aunque tal amistad cívica se hubiese dado alguna vez, hoy es imposible pues la amistad es imposible pues no pueden haber relaciones densas entre los ciudadanos en nuestras democracias de masas, pluralistas hasta el relativismo, complejas hasta la ingobernabilidad e insertas en un mundo globalizado. Por otro lado, en cuanto cívica, esta amistad es imposible de darse pues la política más que concordia civilizada es competencia partisana o enemiga; política que, a diferencia de los tiempos de Aristóteles, no es ya centro de control y comando de la sociedad.

Amistad cívica no hubo y si existió, ella ha muerto y nunca volverá a renacer. No apuremos la conclusión, en un próximo artículo de Asuntos Públicos demostraremos que Aristóteles de la amistad cívica contraatacará al Aristóteles realista.

---

### Referencias bibliografía

Aristóteles (1985). *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. Madrid: Gredos.

Aristóteles (1999). *Política* Madrid: Gredos.

Bobbio, N. (1994). *El Futuro de la Democracia*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Dahl, R. (1992). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.

Democracia y gobernabilidad - Página 60.

Dahl, R. (1998). *Poliarquía*. Madrid: Tecnos.

Dahl, R. (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Buenos Aires: Taurus.

Plutarco (1987). *Vidas paralelas*. México-Argentina: Editorial Porrúa.

Rorty, R. (1999). *Forjar nuestro país*. Barcelona: Paidós.